



LA VIÑA

Una Iglesia Evangélica

"Quiénes Somos y Adónde Vamos" - Parte I

Por John Wimber

Con este número emprendemos una serie de artículos escritos por John Wimber (1929 – 1997) fundador de la Viña, en el año 1993. Este primer artículo, aunque fue escrito para la Viña de Anaheim, California (EE.UU.), creemos que será de ayuda para definir las Viñas en España.

Durante los últimos meses hemos notado que era necesario que esclareciéramos nuestra visión aquí en la ciudad de Anaheim. Nuestra visión efectivamente se oscureció un poco como resultado de nuestras actividades en lo profético, así como con las idas y venidas de miembros de nuestro equipo durante los últimos años. Así que lo que hice fue llevar a cabo una serie de mensajes bajo el título de "La iglesia que yo empezaría", completados por un seminario de tres horas destinado a los dirigentes denominado "*Quiénes Somos y Adónde Vamos*" con el fin de exponer mi visión para la Viña de Anaheim. Así que pensé que os gustaría ver un resumen de dicho material. En esta carta vamos a ir publicando partes del mismo a lo largo de varias ediciones. Pasemos pues a la primera.

Nuestro fundamento: en qué nos apoyamos

La Viña de Anaheim está fundamentada en la palabra de Dios. Ante todo somos evangélicos y creemos que la Biblia es la palabra de Dios verdadera e infalible. La palabra de Dios es la base de nuestra fe y el parámetro basándose en el cual medimos todas nuestras actividades. Es nuestro recurso fundamental del cual extraemos lo que a nuestro entendimiento la iglesia debe ser. (*Ver el libro "Power Points" <Puntos de Poder> para una discusión más completa de este tema.*)

En nuestro caso concreto, una clave interpretativa muy útil para comprender la Biblia son las enseñanzas de George Eldon Ladd sobre el Reino de Dios. El descubrimiento de las enseñanzas del Dr. Ladd fue una experiencia crucial para mí y representó uno de los puntos álgidos de mi ministerio. La lección del Dr. Ladd sobre el "*ya y todavía no*" del reino influenció de una manera dramática la comprensión de nuestra forma de vivir cotidianamente en Cristo. Aunque estoy seguro que el Dr. Ladd no hubiese hecho todas las conclusiones que hemos hecho nosotros, creemos que la Biblia deja lugar para que se enfatice de manera combinada tanto la palabra como las obras.

Tal como ya dijimos varias veces en el pasado, creemos que la palabra de Dios es esencial para la iluminación y que las obras de Dios (*como la entrega, la sanidad, el ministerio a los pobres, etc.*) son de gran ayuda para la ilustración. Para que veamos como el reino de Dios puede tener lugar hoy en este mundo necesitaremos tanto la iluminación como la ilustración. Naturalmente, tenemos muy presente que el reino de Dios todavía no se ha consumado y que no vendrá hasta que Cristo regrese. No obstante, hasta que llegue ese día podemos beneficiarnos de ello, a través de la fé y la

oración, en la misma forma en la que Cristo nos animó a "*pedir nuestro pan de cada día*" hoy mismo, cuando estaba iniciando a los apóstoles en la oración.

Construcción de un cuerpo local: Las dos piernas: Adoración y Compasión

Estamos construyendo un cuerpo, la expresión local de la iglesia. Como tal, nosotros estamos conectados con la iglesia de todo el mundo. Dios ha dotado a la Viña de Anaheim con énfasis en dos campos: en la adoración y en la compasión.

La adoración es la prioridad más importante de la Viña. Creemos que nuestra vida está para adorar al Señor y salvar a los hombres. Practicamos nuestra adoración a lo largo de la semana mediante una actitud sometida a los propósitos y a la persona de Dios. El Señor Jesucristo merece nuestra adoración y la practicamos cantando canciones de alabanza, orando, meditando sobre las Sagradas Escrituras, reuniéndonos y edificándonos unos a otros en comunidad; así como sanando a los enfermos, expulsando demonios y sirviendo a los pobres, los desdichados, los que sufren por la muerte de un ser querido, etc. Nuestra adoración expresa el amor que va hacia arriba, hacia Dios, y hacia afuera, hacia el prójimo.

La adoración nos lleva hacia la compasión, el segundo énfasis o "*pierna*" que Dios nos ha dado. La compasión en el Nuevo Testamento era efecto del Espíritu Santo y ayudaba a desencadenar o precedía gran parte de los milagros citados en las Escrituras. Jesús estuvo lleno de compasión antes de animar a los apóstoles a que oraran al Señor de la cosecha para que enviara obreros. Fue la compasión la que le llevó a predicar el Sermón del Monte, a hacer regresar a la viuda de Nain el hijo de entre los muertos y a sanar a los enfermos y endemoniados. La compasión (*y la obediencia*) fue aparentemente la motivación fundamental tras todo lo que Jesús hizo.

Aquí en la Viña de Anaheim nos sentimos bendecidos cuando Dios nos dota de compasión. Ello no quiere decir que creamos que la compasión mora en nosotros, en la misma forma que otras cualidades humanas como la simpatía, por ejemplo. Por el contrario, la compasión es una unción del Espíritu que se da ocasionalmente y que nos motiva a ayudar al prójimo. Yo creo que cuando en nuestro ministerio servimos al prójimo movidos por corazones rebosantes de compasión, estamos siguiendo el ejemplo de Jesús. Sin embargo ello no implica que debemos ayudar solamente cuando "*notemos*" que nos encontramos en un estado compasivo. Nuestro ministerio nace de la obediencia. La compasión no está reñida con el sentimiento ni mucho menos, pero sí representa algo más que puro sentimiento. La compasión ha sido colocada muy dentro del cuerpo de Cristo por el Espíritu Santo y refleja el corazón justo y misericordioso de Dios frente a un mundo quebrantado.

El Torso: Cuatro Facetas del Cuerpo

Mi impresión es que Dios llama a nuestra iglesia local a que exprese cuatro facetas del cuerpo de Cristo. Estas son: la iglesia como una casa; como un hospital; como una escuela; y como un cuartel militar. Estas no son las únicas metáforas bíblicas que se podrían utilizar (*hay quien ha contado nada menos que sesenta y siete en el Nuevo Testamento*) pero son las que creo que Dios quiere hacer que maduren en nosotros. Cuando contemplamos nuestro cuerpo local en su plena expresión, lo ideal sería que funcionara con madurez en estos aspectos.

Casa o Familia

Hemos sido llamados a formar una casa, un hogar o una familia. Este es naturalmente el fruto de haber sido convertido y vuelto a nacer en el cuerpo de Cristo. Tenemos una buena posición como miembros de la familia de Dios por el trabajo que Jesús terminó en la cruz. El trabajo que Cristo realizó en nuestro lugar (*esto y nada más*) ha sido lo que ha conseguido establecer nuestra posición en el cuerpo de Cristo y en la familia de

Dios. Como tales, nosotros somos el hogar espiritual de Dios y Cristo es su cimiento y piedra angular.

Hospital

En Anaheim nos hemos dado cuenta de que muchos de los que llegan a Cristo vienen terriblemente malheridos, ya sea por su propio pecado o por el de otros. Esta gente necesita bastante sanidad en el período que sigue a la conversión que han experimentado. Aunque todas las cosas se hayan vuelto nuevas en Cristo, la realidad de los dolores de ayer sigue teniendo a veces efecto ya que no se tratan en el contexto de las declaraciones y ministerios de la iglesia. Nuestros pecados son perdonados en la cruz, pero a veces no hacemos lo más adecuado para contrarrestar los efectos del pecado en nuestras vidas. Necesitamos permitir que la realidad de la cruz y la verdad de las Escrituras delaten las mentiras que creemos. Necesitamos colocar nuestras preocupaciones en Cristo y permitir que el Espíritu Santo nos limpie y nos transforme. Y así veremos que muchos de los que se encuentran en la familia del Señor están necesitadísimos de cuidados pastorales especiales. Aunque la santificación y mortificación de la carne es un proceso que dura toda una vida, la sanidad y "hospitalización" suelen durar, esperamos, unos meses.

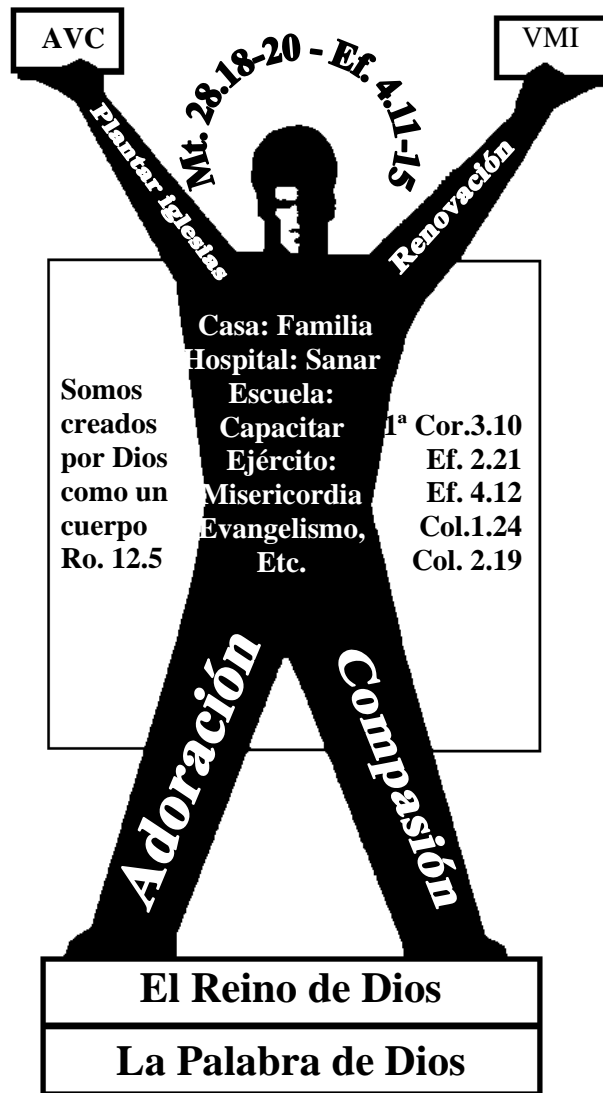
Escuela

En Anaheim hemos sentido la necesidad de proveer una forma de instrucción para equipar a nuestra gente con los conocimientos necesarios para enfrentarse con su vida y su ministerio. En primer lugar creemos que la Escritura nos manda preparar a los santos y por ello los líderes tenemos que entrenarlos en aptitudes ministeriales básicas: enseñar, aconsejar, evangelizar, etc. Pero la cosa no acaba ahí. También debemos equipar a la gente para la vida, enseñándoles todo aquello que refleje la totalidad del dictamen de Dios en lo que se refiere a asuntos como llevar adelante una familia, situaciones económicas, vocaciones y relaciones sociales. Todas las experiencias de la vida deberían ser dirigidas por el Evangelio de una manera u otra. La iglesia posee la responsabilidad de llevar a cabo la tarea de que la sabiduría de Dios tenga relevancia a la hora de solucionar los problemas de la vida, y al mismo tiempo de dejar un margen de libertad a la gente para que puedan tomar sus propias decisiones y dirigir su vida mientras responden a la palabra de Dios y al Espíritu Santo.

Cuartel Militar

¿Para qué se necesita un ejército de Dios, acaso no es necesario en la oscura era en que vivimos? Somos una casa, un hospital, un colegio y además de esto Dios nos hace formar parte de su equipo de trabajo para extender su reino en las vidas de mujeres y hombres moribundos. Dios nos prepara magníficamente (*a través de nuestra nueva vida en Cristo, el ministerio o ayuda de su mano sanadora y la instrucción de pastores y líderes*) para realizar el trabajo de su reino: predicar el Evangelio, sanar a los enfermos, cuidar de los pobres, etc.

AVC: Association of Vineyard Churches (Asociación de Iglesias de la Viña)
 VMI: Vineyard Ministries International (Ministerios Internacionales de la Viña)



La Cabeza del Cuerpo: nuestras aspiraciones

La cabeza del cuerpo es nuestro Señor Jesucristo. Jesús es el que otorga nuestras aspiraciones y por esto hemos elegido este lugar para colocarlas. De una manera simple, nuestra misión consiste en llevar a cabo la Gran Comisión mediante el evangelismo y en preparar, hacer crecer y madurar un cuerpo de creyentes.

Primero, el evangelismo. Tal como Peter Wagner indicó, la gente con frecuencia confunde decisiones con discipulado. Un ministerio eficaz dentro de la iglesia local requiere no solamente pescar el pez, sino también limpiarlo; no solamente tenemos que cosechar, sino que también debemos procesar la fruta. Pescados sin limpiar y cosechas sin procesar representan un cuadro sin terminar en cuanto a la empresa evangelística se refiere. Tenemos que discipular a aquellos que oran y que toman decisiones en Cristo.

La naturaleza esencial de la preparación, que hemos mencionado en la sección relativa a la iglesia como escuela más arriba, consiste en arreglar y preparar a gente para el ministerio del Reino de Dios. Dios ha planeado buenas obras para que nosotros entremos en ellas y ha provisto a la iglesia de un liderazgo para entrenarnos en la manera de andar por el buen camino. Por desgracia, gran parte del cuerpo de Cristo está muy falto de desarrollo en este aspecto.

Muchos mantienen algunas de las disciplinas organizacionales básicas. Estas son las siguientes: asistencia a la mayoría de los cultos, conformismo general con los énfasis del credo o la doctrina, servicio módico al cuerpo local cuando no se ha podido evitar el compromiso y donaciones regulares o no cuando el liderazgo de la iglesia consigue despertar una motivación. Estas cuatro prácticas calificarían a cualquiera para ser miembro de casi cualquier iglesia de los EE. UU. No obstante ninguna de ellas representa en realidad los efectos del cuerpo de Cristo en acción según el Nuevo Testamento. Ello no quiere decir que estas prácticas sean poco importantes, ni que la iglesia primitiva no las promoviera. El cuerpo siempre debería reunir, dar, creer y servir, sin embargo deberá estar preparado para hacer bastante más que los requisitos mínimos que normalmente cumplen los miembros de una organización. Precisamente en este campo es donde entra en juego el énfasis de nuestro entrenamiento.

Los brazos del Cuerpo: renovación y la plantación de iglesias

Como se observa, nuestra figura posee dos brazos. El primero es el de nuestro compromiso de renovación (*recordemos que aquí nos estamos refiriendo a la iglesia local de Anaheim*). En la renovación, la iglesia de Anaheim tiene tres prioridades: la primera es de animar al cuerpo de Cristo a la unidad (Juan 17.21). Tal como he dicho un buen número de veces, ésta es el mandato de Dios que he encontrado más difícil de llevar a la práctica. Es muy embarazoso consolidar creyentes en Cristo que profesan doctrinas o que llevan a cabo prácticas que difieren de la norma de las Escrituras. Naturalmente esto está de acuerdo con el ambiente protestante de la post-reforma en el hecho de que hemos ido y venido abandonando la comunión con los hermanos a causa de dichas diferencias durante siglos. Si tomamos en serio el mandamiento de amar a nuestros hermanos de forma que se pueda comunicar Cristo al mundo de una forma íntegra, tendremos que aprender a construir puentes y establecer lazos con gente con la cual no habíamos conseguido relacionarnos previamente. Una de las maneras está naturalmente, en convencernos de que sí que podemos en una forma honesta y abierta y en tragarnos las críticas que creamos que tenemos que hacer. No conviene fingir que no existen diferencias y hacer como si no las hubiera.

El segundo aspecto de nuestro ministerio de renovación consiste en volver a llevar a la iglesia hacia Cristo. Con ello quiero decir que hay que hacer a Cristo Señor de la iglesia local, el cuerpo local de Cristo, en la misma forma en la que es el Señor sobre el cuerpo espiritual de Cristo. Por desgracia esta simple llamada supone un reto para la actitud mental de muchos cristianos de hoy en día que creen que la propiedad de la iglesia es de ellos por derecho atávico, providencia divina o donativo total. Esta actitud la notamos en las personas que se refiere al cuerpo local como "*nuestra*" iglesia. Creo que es importantísimo que en la Viña afirmemos repetidamente que no es "*nuestra*" iglesia local. Es "*Su*" iglesia en todo el mundo, en todas las épocas, desde pentecostés hasta la parousia (la segunda venida de Cristo). La iglesia siempre ha sido y siempre será "*Suya*".

En tercer lugar, estamos llamados al ministerio y a liberar los poderes y dones del Espíritu Santo en la iglesia de una forma amplia. Por otra parte también hemos sido llamados a quitar la histeria y el misticismo de mucho de lo que se ha venido a etiquetar como ministerio del Espíritu hoy en día. En su lugar deseáramos ejercer nuestro ministerio a través del poder, la sencillez y con un corazón lleno de amor con el objeto de contribuir a la edificación del cuerpo mediante los dones del Espíritu. Este ha sido el

más fácil de los tres énfasis que Dios nos ha otorgado para su vez dárselos a la iglesia de una forma amplia.

El otro brazo de nuestra figura nos muestra una conexión con la Asociación de Iglesias de la Viña y nuestro compromiso de plantar iglesias. Esto se podrá hacer a medida que la oportunidad se presente, a medida de que se vaya disponiendo de líderes, recursos financieros y de acuerdo con nuestros planes a nivel de nación, región y área. Le estamos muy agradecidos a Dios por habernos conectado con un movimiento creciente de iglesias que están siendo plantadas en los EE.UU. y que se ha extendido internacionalmente a 11 países más. (Este artículo fue escrito en 1993, actualmente la Viña está en 53 países alrededor del mundo).

Esto ha servido para introducirnos a la visión básica de nuestro cuerpo local de Anaheim. La mayoría de esto proviene de la fértil tierra de la interacción con la Escritura, de las cargas del Espíritu Santo y las ocasiones en que Dios ha provisto una guía específica. Nunca tuve una visión nítida ni un "Plan de diez fases" de lo que Dios estaba haciendo hasta el tiempo en que lo había hecho. A diferencia de otros, nunca tuve el privilegio de ver el futuro y de poder saber lo que va a venir con gran claridad. No obstante sí que creo que Dios nos guió a establecer una iglesia local aquí en Anaheim. Este cuerpo local ha tenido su impacto no solamente en el ámbito de nuestra comunidad, sino que a través de todo el país y el mundo. Esto es parte de "*quienes somos*" y seguirá permaneciendo como el sentido de "*hacia dónde vamos*" - hasta que Jesús nos guíe por otros rumbos.

La importancia de los grupos pequeños en la iglesia

Un joven pastor de la Viña me preguntó recientemente: "¿Le das valor a los grupos pequeños?" Mi respuesta inmediata fue la de echar a reírme. Entonces me di cuenta de que él hablaba en serio, lo cual de nuevo casi me llevó a las lágrimas. Qué sorpresa que alguien de la Viña (y *precisamente un líder*) pensara que yo no les daba valor a los pequeños grupos. Creo que va a ser de gran ayuda que esclarezca mi historia personal y mis puntos de vista sobre este asunto tan vital.

Yo me convertí en un grupo pequeño. Ese grupo empezó con el propósito de evangelizarnos a mi mujer y a mí. Sólo había siete personas en el grupo y funcionó durante varios meses. Mientras nos volcábamos sobre las Escrituras el Espíritu Santo nos atrajo hacia Jesús. El resultado fue la conversión de mi esposa y la mía. Por si fuera poco, el mismo hombre que me condujo a Cristo me preparó instruyéndome en el ministerio básico del evangelismo a través de grupos pequeños. De tal manera que recién convertido ya empecé a compartir repetidamente mi fé con la gente del Sur de California. Esto vino como resultado directo de haber observado a mi mentor, Gunner Payne, relacionarse y responder a preguntas sobre la Escritura. Muy pronto pude dar las mismas respuestas que Gunner daba y contar todas las historias que él contaba. Lo que hice sencillamente fue imitar su comportamiento, su actitud y la práctica del modelo que él representaba.

Además de ello, Gunner también me discipuló en la vida eclesiástica. El no era solamente activo en el sentido de atraer a la gente hacia Cristo (*lo que a veces hacía siete noches por semana*) sino que también era muy activo en el seno de la iglesia. El ejemplo de Gunner me enseñó una buena lección en cuanto al amor por la iglesia. De esta forma, desde el inicio en mi camino cristiano hice tres compromisos: el primero con Cristo, el segundo con su iglesia y el tercero hacia su causa - la reconciliación de otras personas con él. Gracias al modelo de Gunner y a sus enseñanzas fruto de una gran experiencia, pude aprender el valor de los pequeños grupos. Los pequeños grupos pueden ayudar a profundizar un triple compromiso con Cristo, con su causa y con su iglesia.

Durante los años setenta los pequeños grupos fueron una parte vital de mi vida y de mi ministerio. Empecé cientos de grupos y muchos se reprodujeron. Como asesor, ayudé a cientos de iglesias para que empezaran ministerios de grupos pequeños. También ayudé a plantar iglesias desde "*abajo hacia arriba*" empezando con infraestructura de pequeños grupos. Mi propia iglesia fue plantada de esta forma y hoy poseemos más de cien pequeños grupos.

Pero dejemos de hablar de mi historia y pasemos a considerar el asunto que nos traemos entre manos. Quisiera, para empezar, responder a dos preguntas básicas desde mi propio conocimiento y experiencia: ¿para qué están los grupos pequeños?, y, ¿existen diversas clases de grupos?

Cuatro funciones

Los grupos pequeños pueden jugar muchos papeles y existen varias clases de grupos pequeños. Por lo general la mayoría de grupos pequeños cumplen como mínimo una de estas cuatro funciones: evangelismo, discipulado, integración y maduración.

En primer lugar los grupos pequeños resultan ser la mejor base para la evangelización (*o una de las mejores*). La cálida atmósfera de diálogo amistoso sobre la persona y la obra de Jesús pueden producir efectos muy altos en cuanto a atraer a la gente a Cristo se refiere.

En nuestra subcultura evangélica le damos tantísimo valor a la relación personal del individuo con Cristo que a menudo nos olvidamos de la importancia que tiene nuestra relación conjunta con el cuerpo de Cristo. ¡Recordemos que el cristianismo no es un vuelo en solitario! Los grupos pequeños ofrecen una atmósfera ideal para deshacerse de la tendencia hacia el individualismo que se halla tan marcada en nuestra cultura. Los grupos pequeños pueden ayudar a instruir a la gente a amarse los unos a los otros en una forma que ejemplifique un estilo de vida similar al Nuevo Testamento. Una comunidad llena de amor es un testimonio poderosísimo y un fuerte instrumento de cara al mundo. Del libro de Hechos puede hacer una idea de la enorme eficacia de este testimonio conjunto (Hechos 2.44; 4.32). La comunidad mesiánica del reino de Dios irrumpió con fuerza en la vida del siglo primero y fue como un aperitivo del banquete que iba a venir. Sin duda alguna, el profundo amor mútuo que se profesaban los miembros de la iglesia primitiva fue un signo y una maravilla para los no creyentes y fue tan poderoso como la curación de piernas torcidas.

En segundo lugar los pequeños grupos integran a la gente a la comunidad cristiana del mismo grupo, y por extensión a la gran comunidad de la iglesia local. De hecho, donde los grupos no se ven a sí mismos como un puente importantísimo para atraer a otra gente a la iglesia, frecuentemente se encierran en sí mismos, degeneran y se vuelven un problema en el seno de la iglesia

Los grupos pequeños ofrecen un entorno para mermar la tendencia hacia el individualismo que tanto caracteriza a nuestra cultura. Los grupos pequeños pueden enseñar a la gente a que se amen los unos a los otros en una forma que ejemplifique el estilo de vida del Nuevo Testamento.

En tercer lugar los grupos pequeños son uno de los mecanismos de discipulado más poderoso de que dispone la iglesia. La forma principal en la que la gente es discipulada en grupos es siguiendo un ejemplo. Lo que hacen, la forma en que lo hacen, porqué lo hacen y la actitud que adoptan al hacer las cosas se volverá la norma para la persona recientemente convertida, o el nuevo miembro del grupo. Los recién llegados adoptan

con rapidez, para buenas o para malas, el estilo de vida y el comportamiento del resto del grupo.

Otra forma de discipulado en el seno del grupo pequeño es la enseñanza informal. Esta utiliza las situaciones de la vida real para instruir a los miembros del grupo. La dificultad económica de uno de los miembros se convertirá en una oportunidad para hacer madurar al grupo entero en cuanto a los valores bíblicos de dar y administrar lo que uno posee. Asimismo una pareja que tenga hijos presos de la rebeldía adolescente encontrará ánimo con la ayuda de otros miembros del grupo que ya hayan pasado por esa experiencia.

Muchos grupos pequeños hacen enseñanza formal (*hay abundantes datos*). Cualquiera que sea el nivel de relación formal, la interacción informal entre los miembros del grupo influye en la manera en que reciben las enseñanzas, las aplicaciones prácticas que hacen y la actitud con la cual se tratan con el maestro y su mensaje.

La cuarta función de los pequeños grupos es la dinámica de maduración que ha sido tan estimulada por el Nuevo Testamento. Los grupos pequeños ayudan a restablecer y preparar a la gente para obras de servicio.

¿Existen diferentes tipos de grupos?

¿Es que acaso existen diferentes tipos de grupos pequeños? La respuesta es sí. En nuestra misma iglesia tenemos diferentes subcategorías de grupos que creo que toda iglesia debería tomar en consideración.

En primer lugar tenemos una categoría que podríamos denominar grupos relativos a una tarea. El propósito de que se reúnan está en hacer un culto, por lo general. Pero también se dan productos derivados del trabajo conjunto. El término "*producto derivado*" no lo estoy utilizando de una manera despectiva, sino para ilustrar el hecho de que la función primordial del grupo es realizar una tarea y no las relaciones que puedan surgir en el seno de éste. Pero está clarísimo que la gente que trabaja junta desarrolla lazos entre sí. De hecho la mayoría de la gente se relaciona mucho mejor si comparte una actividad o una meta común. Hay grupos que salen a ayudar a los pobres o a los presos, grupos organizados para el evangelismo, grupos que ejercen cuidado pastoral de cara a las personas enfermas, ancianas, o que han perdido un ser querido o se han divorciado, grupos que están especialmente orientados hacia la oración y la intercesión, y todos estos pueden tanto llevar a cabo una tarea como desarrollar una comunidad unida caracterizada por un altísimo grado de amor y condescendencia mutua. Estos grupos pueden ser muy gratificantes para los que forman parte de ellos. Muchas veces tanto los no-creyentes como los Cristianos nominales (*y la gente que no puede estarse quieta en un mismo sitio*) encuentran un hogar en los grupos orientados hacia una tarea, donde el servicio es la meta.

Hay otro tipo de grupos que denomino grupos de entrenamiento. Estos grupos normalmente son grupos con un objetivo a corto plazo para entrenamiento en actividades específicas relativas al ministerio. Un buen ejemplo sería el de un grupo de trabajo para asuntos relativos al liderazgo. Un grupo así se suele reunir durante dos o tres meses para estudiar asuntos bíblicos relativos a la formación de carácter, desarrollo espiritual y dotes de mando. Naturalmente, con la esperanza de que todo ello tenga como producto derivado el que el grupo se una y relacione de una forma lo suficientemente sólida como para cubrir al mismo tiempo las necesidades sociales y emocionales.

Los grupos de entrenamiento a corto plazo para quienes se han convertido recientemente pueden ser muy alegres, especialmente cuando el grupo hace una

celebración bautismal incluyendo a todos sus miembros. El objetivo en este caso está en instruir a los miembros en la doctrina cristiana básica e iniciarlos y prepararlos para una participación más profunda en la vida de la iglesia. Otros tipos de grupos de entrenamiento serían grupos prematrimoniales, grupos de padres jóvenes, de renovación matrimonial y grupos de comunicación.

Los grupos de entrenamiento especializado para preparar a los que van a plantar iglesias es un tipo de grupo que a veces nosotros utilizamos. En dicho caso alguien con experiencia en el campo de plantar (*o establecer*) iglesias o un pastor-supervisor comparte sus conocimientos e información y se considera la participación en el ministerio. En este grupo de entrenamiento también se da el establecimiento de lazos y de relaciones. De hecho la red de mútuo socorro que se establece entre los que forman parte de esos grupos sea quizás uno de los aspectos más beneficiosos de tales grupos. Mucho tiempo después de que la información se apolille en los apuntes de algún cajón, las relaciones suelen continuar con todo su vigor.

Otra categoría es la de los grupos de integración. Estos grupos ayudan a la gente a entrar a formar parte de la vida de la iglesia local. Las relaciones sólidas son la clave para la asimilación de los recién llegados en cualquier iglesia. Recordemos que la gente viene a las iglesias por muchas razones, pero la mayor parte de las veces se queda porque ha hecho una o dos buenas amistades en la iglesia. Los grupos de integración tienen varias funciones: el evangelismo, la asimilación y el discipulado, pero su objetivo primordial es el de formar un puente entre la comunidad y la iglesia. Estas relaciones continuarán nutriendo, apoyando y animando a los individuos que gozan de ellas.

Algo sobre la transición

Los grupos pequeños son esenciales para una iglesia sana y creciente. Cuando hablo a pastores jóvenes que quieren plantar una iglesia, siempre les aliento a "*construir desde el suelo*" y resistir la presión de la gente de abrirse al público antes de establecer una infraestructura. Algunos de nuestros líderes más nuevos en la Viña no han estado, a todas luces, expuestos a estas ideas.

Para los pastores que dirijan iglesias sin ministerios de grupos pequeños, el hecho de identificar líderes y liberar grupos pequeños es uno de los pasos más vitales que pueden tomar

Para los pastores que dirijan iglesias sin ministerios de grupos pequeños, el hecho de identificar líderes y liberar pequeños grupos es uno de los pasos más vitales que pueden tomar. No obstante se pueden dar peligros en este proceso y por ello voy a citar cuatro cosas que debes tener muy presente si te encuentras en esta situación.

En primer lugar, dependiendo de la naturaleza y la actividad del grupo existe el riesgo de violar algunos de los valores básicos de la Viña. Por ejemplo si el grupo pequeño que hemos tomado como modelo excluye la adoración, el compañerismo o el ministerio de los dones ya desde un principio, violaría tres valores esenciales de la Viña. Así que cualquier tipo de grupo pequeño que empiece, no debería violar estos valores.

En segundo lugar, si se toman los modelos de entrenamiento de grupos pequeños siguiendo al pie de la letra el catálogo de la iglesia, se correrá el riesgo de acabar en una situación equivalente a la de David con la pesada armadura de Saúl puesta. Mientras que el programa en cuestión hizo que las cosas salieran bien a quién lo elaboró, es muy posible que no te vaya bien a tí. Ciertos programas no se adecúan a ciertos tipos de iglesia. La razón está en que muchos modelos tienen que ser adaptados a las nuevas o diferentes situaciones. Por ejemplo alguien trabajando en un barrio obrero necesitará

más estructura y definición en sus grupos que alguien trabajando en una zona de clase alta.

En tercer lugar algunos pastores asumen que toda persona que asiste a los cultos del domingo, desde los ancianos a los adolescentes, tiene que participar en un grupo pequeño. Y cuando dicen todos, significa todos. Mi experiencia sin embargo, me ha mostrado que eso es una postura muy ingenua. La gente joven suele preferir una gran cantidad de relaciones, aparte de unas pocas amistades de calidad. Por ello es muy fácil que formen parte de pequeños grupos. En cambio las personas a medida que su edad avanza suelen ir prefiriendo menos relaciones pero de mayor calidad. A la gente mayor de cincuenta años es más difícil hacer que formen parte de grupos pequeños que tengan un gran número de asistentes. Es muy difícil para ellos pasar por un cambio social tan brusco. Naturalmente hay excepciones, como alguien que haya estado en un grupo pequeño desde su juventud. Mi cuñado Bob Fulton se convirtió en un grupo pequeño desde el tiempo en que era un joven. Ahora es ya una persona de edad y pasa de los cincuenta, pero nunca se ha salido de un grupo pequeño. Así que para él la vida del grupo pequeño equivale a la vida de la iglesia.

El inicio de grupos pequeños como programa a seguir en el seno de una iglesia debería hacerse a lo largo de un período de tiempo, dándole a la gente entera libertad para entrar o salir. Puede ser muy perjudicial y perturbador el hecho de anunciar repentinamente que; *"a partir del mes que viene vamos a dividir a todo el mundo en esta iglesia en nuevos grupos"*. Yo creo que lo más sabio sería, tanto desde el punto de vista de los líderes como de los seguidores, darle como mínimo un año a todo el proceso. Hay que dejar a la gente que intente probar con diversos grupos pequeños hasta que encuentren el que más se conforma a ellos. Comparte literatura sobre el tema con los líderes de la iglesia para que se familiaricen con la nueva situación. Deja que visiten otras iglesias que tengan grupos pequeños y permite que desarrollen su propio estilo en cuanto a grupos pequeños para que puedan hacer algo que refleje sus propios valores.

Estos son, pues, los tipos de sugerencias que hago a los pastores que tratan de empezar (*o de volver a probar*) con grupos pequeños en la iglesia local.

Sumario

En resumidas cuentas, el propósito de los grupos pequeños es el de crear y promover discípulos que demuestren un compromiso creciente con Cristo, con su causa y con su iglesia. Los elementos de instrucción empleados, tales como el seguimiento de un modelo, así como la enseñanza formal e informal, producen una poderosa dinámica en cuanto a la maduración de los creyentes.

Al principio los grupos quizás sean bastante homogéneos y reflejen el estilo del pastor que los fundó. Pero a medida que la iglesia vaya creciendo surgirán otras necesidades e irán emergiendo otros estilos de liderazgo para satisfacer esas necesidades. En nuestra iglesia colocamos a los grupos en tres amplias categorías: tarea, entrenamiento e integración.

Cada iglesia de la Viña debería poseer una vibrante vitalidad en los pequeños grupos. Es muy difícil imaginarme alguna excepción. Para mí tienen tanto valor porque el Señor me ha encontrado en ellos muchas veces. Si tú estás apenas empezando (*o volviendo a empezar*) el ministerio de los grupos pequeños en tu iglesia, te animo a que escuches atentamente a lo que el Espíritu Santo quiere que hagas en tu entorno. Yo sé que te va a bendecir tanto a tí como a tu gente durante tu camino con ellos hacia Él.

Principios y valores de la Viña

Al introducir nuevas ideas al movimiento de la Viña, la *"norma de la Viña"* es la de dejar madurar los ministerios hasta un nivel comprobado antes de que yo aliente a los pastores a que compartan esas ideas fuera de la iglesia local. Esto es particularmente así en cualquier nuevo programa que altere el *"código genético"* de la Viña de una forma significativa. Claro está que se necesita tiempo para permitir que el proceso de maduración tenga lugar, para que los nuevos modelos sean *"viñizados"* de manera que no entren en conflicto con nuestros valores y prácticas. Como dice mi amigo Tom Stipe, la norma de la Viña está en *"enseñar la fruta y no las semillas"*.

Al introducir nuevas ideas en tu iglesia te recomiendo que comuniques tu visión o mensaje teniendo en cuenta los siguientes puntos:

1. Nunca denigres a la novia de Cristo por la cual el Señor vertió su preciosa sangre, cuando compares tu nuevo programa con el viejo *"odre"* de otras iglesias o movimientos. Nosotros valoramos toda la iglesia, aún cuando sea (*tal como nosotros*) inmadura y poco efectiva en muchas áreas.
2. Tienes que ser constante al imponer la norma de la Viña de que no debe haber histeria en ninguna comunicación. Evita que la gente se hinche con *"la nueva cosa que Dios está haciendo"*. Quítales misticismo a los nuevos énfasis, en la misma forma en la que la Viña ha procurado desmitificar los dones espirituales. La moderación en la comunicación es un valor clave de la Viña que espero que seguirá floreciendo entre nosotros durante los años venideros.
3. Ten mucho cuidado con el lenguaje que pueda ser ofensivo para algunas personas debido a cierta teología implicada en él o con las cargas atribuídas (*justamente o no*) a él.
4. No ofrezcas soluciones simplistas a problemas complejos como el desarrollo del liderazgo o el cuidado pastoral.
5. Haz todos los esfuerzos posibles para poner en contexto, *"viñizar"* y adaptar los nuevos énfasis en vez de adoptar los valores de otro de una manera global.
6. Asegúrate de que estás en guardia ante los espectros del autoritarismo. No des por sentado de que alguien es ya rebelde por el solo hecho de que no le gusta la dirección que toma tu nueva filosofía de ministerio, de énfasis o de programa.